A caballo entre la región y el mundo. El dualismo creciente de la política exterior brasileña

Andrés Malamud y Julio C. Rodríguez

[ICTA Art 1649

*DESARROLLO ECONOMICO - REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES* (Buenos Aires), vol. 54, Nº 212, mayo-agosto 2014 (pp. 63-78).

Descriptores: <Política> <Política internacional> <Brasil> <Estado bifronte> <Política exterior> <Potencias emergentes> <Liderazgo regional> <Sudamérica>.

**RESUMEN**

Este artículo presenta a Brasil como un caso atípico dentro de una categoría atípica. Es un estado bifronte pero, a diferencia de Turquía o Japón, no se encuentra en una posición ambivalente entre dos regiones sino que se enanca entre una región (borrosa) y el sistema global. A pesar de su preeminencia en Sudamérica, Brasil ha sido incapaz de convertir sus recursos en liderazgo. Sus vecinos no han respaldado sus principales objetivos de política exterior, y algunos incluso desafían sus preferencias. Al poner la región al servicio de sus objetivos globales, Brasil se encontró en una situación inesperada: aunque su influencia regional creció, su capacidad de traducirla en apoyos concretos no lo hizo. Hoy Brasil es demasiado grande para ser sujetado por sus vecinos pero demasiado pequeño para jugar solo en la arena global. Por lo tanto, instrumentalizar la bifrontalidad seguirá siendo un aspecto esencial de su política exterior, que permanece dividida entre las restricciones impuestas por la geografía y la aspiración al reconocimiento global.

**SUMMARY**

This article argues that Brazil constitutes an atypical case within an atypical category. It is a cusp state but, unlike Turkey or Japan, it does not lie on the edge of, or in an ambivalent relationship with, two regions, but rather straddles a shifting region and the global system. In spite of its regional pre-eminence, Brazil has been unable to transmute its structural and instrumental resources into effective leadership. Its potential regional followers have not backed its main foreign policy goals, and some of its neighbors have even challenged its material supremacy. By playing the regional card to achieve global ends, Brazil ended up in an unexpected situation: while its regional influence has grown, its capacity to translate it into support has been weakened. Even so, it has achieved growing global recognition and is acknowledged as an emerging global player. Today, Brazil is too big to let the region tie its hands, but still small to “go global” without caring about the damaging potential of its neighborhood. Thus, instrumentalizing its cuspness will remain an essential aspect of its dual foreign policy, as it stays torn between the restrictions imposed by geography and its aspiration to global recognition..